

LOS SERES ELEMENTALES, LAS ALMAS DE GRUPO Y EL YO HUMANO

En diferentes ocasiones ya fue expuesto que el desarrollo espiritual, tal como lo aspira el movimiento de la Ciencia del Espíritu, precisa poner al hombre en una viva relación con todo el medio ambiente. Muchas cosas, del medio ambiente, que todavía llenaba a nuestros antepasados de veneración, se volvió muerto y apagado para el hombre. Un gran número de personas adopta una postura ajena y fría, por ejemplo, delante de nuestras fiestas religiosas anuales. La población urbana, en particular, sólo tiene un escaso recuerdo de lo que significan en realidad las fiestas de: Navidad, Pascua y Pentecostés.

Aquel poderoso contenido de sentimientos que ligaban a nuestros antepasados a las épocas festivas, por conocer ellos la relación con los grandes hechos del mundo espiritual, la humanidad de hoy no lo posee más. Los hombres, hoy, se portan de manera fría e indiferente delante de las fiestas de Navidad, Pascua y, particularmente, Pentecostés. El descenso del Espíritu se volvió, para muchas personas, un hecho abstracto. Las cosas solo cambiarán, solo habrá vida y realidad, cuando los hombres lleguen a un verdadero conocimiento espiritual del mundo.

Mucho se habla, hoy en día, de *fuerzas naturales*; pero de "**entidades**" situadas detrás de esas fuerzas naturales se habla bien poco. Cuando se habla de entidades naturales, el hombre de hoy considera el asunto como el reavivamiento de una antigua superstición, el hecho de que las palabras que nuestros antepasados usaban se basaban en la realidad- cuando alguien afirma que gnomos, ondinas, silfos y salamandras significan algo real- solo valen como antigua superstición. Lo que los hombres poseen en teorías y en ideas es, de inmediato y en cierto sentido, indiferente; por ende, si a través de esas teorías los hombres son tentados a dejar de ver ciertas cosas y a emplear sus teorías en la vida práctica, entonces el asunto comienza a ganar pleno significado.

Tomemos un ejemplo grotesco: ¿quién cree en entidades cuya existencia está relacionada al aire, o corporizadas en el agua?. Cuando, por ejemplo, alguien dice "Nuestros antepasados creían en ciertas entidades- en gnomos, ondinas, silfos, salamandras, - todo esto es una cosa ¡fantástica!", tenemos ganas de responder: "pregunte, entonces, a las abejas". Y si las abejas pudieran hablar, responderían "Para nosotros los silfos no son supersticiones, pues sabemos muy bien lo que recibimos de ellos". Ahora, la persona cuyos ojos espirituales están abiertos consigue observar la fuerza que atrae a la abejita hasta la flor. "Instinto, tendencia natural", como el hombre responde, son palabras vacías.

Son las entidades las que conducen a las abejas al cáliz floral, para allí buscar alimento; y en el enjambre de abejas que revolotea en busca de alimento, hay entidades activas que nuestros antepasados denominaban Silfos.

En todo lugar donde los diferentes reinos naturales se tocan, se ofrece una oportunidad para que ciertas entidades se manifiesten. Por ejemplo, en el interior de la Tierra, en el punto donde la piedra toca la veta metálica, se sitúan entidades especiales. En la naciente, donde el musgo recubre a la piedra y, en consecuencia el reino vegetal toca al reino mineral, se establecen tales entidades. Donde el reino animal y vegetal se tocan -en el cáliz floral, en el contacto de la abeja con la flor- se corporizan determinadas entidades, del mismo modo donde el hombre entra en contacto con el

reino animal. No así en el transcurso de la vida ordinaria. No, por ejemplo cuando el carnicero descuartiza la res o cuando el individuo come carne animal; tampoco en el transcurso común de la vida (ahí no es el caso). Pero sí en los procesos extraordinarios, los reinos se tocan como a través de un exceso de vida, como en el caso de las abejas y de la flor, se corporizan entidades. En especial donde la índole (cualidad) del hombre, su intelecto, está particularmente empeñado en el relacionarse con los animales, en una relación como la que tiene, por ejemplo, el pastor con las ovejas -una relación de cualidad-, ahí se corporizan tales entidades.

Estas relaciones más íntimas del hombre con los animales, las encontramos más frecuentemente remontándonos a tiempos antiguos. En épocas de culturas inferiores se tenía, muchas veces, una relación como la que el árabe tiene con su caballo, y no como la del propietario de un haras con sus caballos de carrera. Ahí encontramos aquellas fuerzas de la índole que actúan entre reino y reino, como entre el pastor y las ovejas, o donde las fuerzas del olor o del sabor se desarrollan y se irradian, como entre la abeja y la flor. Ahí se crea la oportunidad para que entidades bien determinadas puedan corporizarse. Cuando la abeja liba la flor, el clarividente puede observar que se forma un pequeño aura en su borde. He aquí el efecto del sabor: la libación de la abeja en el cáliz floral se torna un cierto agente de sabor -la abeja siente el sabor- e irradia como un aura floral, que es alimento para entidades sílficas.

De igual modo, el elemento del sentir que actúa entre el pastor y las ovejas es alimento para las Salamandras.

La pregunta siguiente no es válida para quien comprende el mundo espiritual: ¿Por qué, entonces, las entidades están ahí y no en otros lugares?. Al respecto de su origen no podemos preguntar, pues su origen se sitúa en el Universo. Por ende dándoles la oportunidad para que se alimenten, las entidades surgen. Por ejemplo, los malos pensamientos que el hombre derrama atraen entidades nocivas para su aura, porque ahí ellas encuentran alimento. Entonces ciertas entidades se corporizan en su aura.

En todas partes donde los diferentes reinos naturales se tocan, se ofrece la oportunidad para que determinadas entidades espirituales se corporicen. En el lugar donde el metal abraza a la piedra, en el interior de la Tierra, cuando el minero corta el suelo, el vidente ve, en diferentes lugares, seres singulares encogidos, juntos, acurrucados en un espacio muy pequeño. Ellos se dispersan, se diseminan cuando la tierra es removida. Ellas son entidades singulares, que por ejemplo, en cierto sentido no son, de modo alguno diferentes al hombre. Ellas no tienen, en efecto, un cuerpo físico, mas tienen inteligencia. Lo que las diferencia del hombre, es que tienen inteligencia pero sin responsabilidad. De ahí que tampoco tengan el sentimiento de algo errado. Estas entidades de llaman Gnomos y numerosas especies de ellos son cobijadas por la tierra, encontrándose en la casa, en los lugares donde se junta la piedra con el metal.

Antiguamente servían muy bien al hombre en las antiguas minas, no en las de carbón, pero sí en las minas de metales. La manera de construir las minas en los tiempos antiguos, el conocimiento de cómo estaban depositadas las camadas, fue aprendida a través de estas entidades. Y las vetas mejor dispuestas eran conocidas por esas entidades que sabían cómo estaban depositadas las camadas en el interior de la tierra y por consiguiente, podían dar la mejor instrucción sobre cómo

deberían ser trabajadas. En el caso que no se quiera trabajar con las entidades espirituales, confiando sólo en lo sensorial, se llega a un callejón sin salida. Precisamos aprender, con estas entidades espirituales, una cierta manera de proceder para explorar la Tierra.

De la misma forma, en una fuente tiene lugar una corporización de entidades. En el lugar donde la piedra toca a la fuente, se corporizan los seres ligados al elemento del agua: las Ondinas. Donde el animal y el vegetal se tocan, actúan los Silfos, ligados al elemento aire. Ellos conducen a las abejas a las flores. Así, debemos casi todos los conocimientos útiles de la apicultura a las antiguas tradiciones, y justamente en el caso de la apicultura podemos aprender mucho de ellas. Lo que hoy existe como ciencia acerca de las abejas, está lleno de errores, y la antigua sabiduría, que se propagó por la tradición, se confunde por causa de esto. La ciencia prueba que es inprovechable. Apenas son útiles los antiguos manejos, cuyo origen es desconocido, pues en aquella época el hombre usaba el mundo espiritual como hilo conductor.

Los hombres de hoy en día conocen también a las Salamandras, pues cuando alguien dice: "algo viene a mi encuentro, mas no sé de donde viene", esto constituye, la mayoría de las veces, el efecto de las Salamandras.

Cuando el hombre entra en íntima relación con los animales, como el pastor con sus ovejas, recibe conocimientos emanados de las entidades espirituales que viven en su medio ambiente. El pastor posee, a través de lo emanado por las Salamandras, el conocimiento acerca de su rebaño. Hoy en día esos antiguos conocimientos han desaparecido, y deben ser nuevamente recuperados por medio de conocimientos ocultos bien probados.

Si continuamos pensando acerca de estas ideas tendremos que decirnos: ¡estamos totalmente rodeados por entidades espirituales!. Andamos a través del aire, que no es sólo sustancia química: cada soplo de viento, cada corriente de aire es manifestación de entidades espirituales. Estamos rodeados y totalmente permeados por estas entidades espirituales.

Si el hombre no quiere experimentar, en el futuro, un destino triste y devastador en su vida, precisa tener conocimiento de aquello que vive a su alrededor. Sin ese conocimiento, no podrá proseguir.

Habría que preguntarse: ¿De dónde provienen esas entidades?, ¿De dónde vienen?

Estas preguntas nos conducen a un conocimiento importante y, para formarnos una opinión al respecto, necesitamos tener en mente cómo, en los mundos superiores, se desarrollan ciertos hechos por cuyo intermedio lo que es nocivo y malo es metamorfoseado en bueno por una dirección sabia. Tomemos como ejemplo las deyecciones, el estiércol: es descartado y actúa en la economía, a través de una utilización sabia, como base para la posterior germinación de vegetales. Cosas aparentemente desechadas por el desenvolvimiento superior, son recogidas por fuerzas superiores y metamorfoseadas. Esto se observa de modo muy particular en las entidades de las cuales hablamos, y lo reconocemos especialmente al ocuparnos del origen de estas entidades.

¿Cómo se originan entonces las entidades salamándricas? Expliquemos esto.

Las Salamandras son entidades que necesitan de una cierta relación del hombre con los animales. Los animales no poseen un YO, tal como el hombre lo posee. Tal entidad, YO, sólo existe en el hombre de hoy, en la Tierra. Esos "YO" humanos son de tal naturaleza que cada hombre tiene un YO dentro de sí.

En el caso de los animales es diferente: los animales tienen un YO grupal, un alma grupal.

¿Qué significa esto?

Un grupo de animales de la misma especie y de configuración idéntica tienen un YO en común; por ejemplo, todos los leones individuales tienen un YO en conjunto, también todos los tigres, todos los peces, etc.

Los animales tienen su Yo en el mundo astral. Es como si un hombre estuviese detrás de una pared con diez orificios, y a través de estos, introduce sus diez dedos. No sería posible ver al hombre, pero cualquier cabeza sensata concluiría: ahí atrás hay un poder central que pertenece a los diez dedos. Así ocurre con el YO grupal. Los animales individuales son apenas los miembros. Aquello a lo que pertenecen está en el mundo astral. Estos YO animales no son semejantes a los humanos, aunque considerados espiritualmente se puedan comparar, pues un YO grupal animal es una entidad muy sabia. El hombre, como alma individual, está lejos de ser tan sabio. Consideremos, por ejemplo, determinadas especies de pájaros: ¡que sabiduría debe haber ahí contenida, para que migren hacia altitudes y dimensiones bien determinadas a fin de escapar del invierno y, en la primavera, retornen por otros caminos! En ese vuelo de los pájaros reconocemos las fuerzas sabias de actuación de los YO grupales. Podemos encontrarlas en todas partes en el reino animal.

Los hombres son muy mezquinos cuando tienen que registrar los progresos humanos. Recordemos nuestras clases en la escuela, cuando aprendemos cómo, en la Edad Media, poco a poco surgió la corriente de la época Moderna.

La Edad Media, seguramente, tiene cosas significativas para ser registradas, como el descubrimiento de América, la invención de la pólvora, el arte de imprimir libros y finalmente, también el papel de lino. Fue, sin duda, un progreso significativo usar ese producto en lugar de pergamino; entretanto, el alma grupal de las avispas ya habían hecho lo mismo hace millares de años, pues el avispero está hecho del mismo material que el papel producido por el hombre: se compone de papel.

El hombre descubrirá gradualmente cómo ciertas combinaciones de su espíritu se relacionan con aquello que las almas grupales elaboran dentro del mundo.

Las almas grupales están en movimiento constante. La vidente ve, a lo largo de la espina dorsal de los animales, un centelleo continuo. La espina dorsal queda como encerrada en un centelleo luminoso. Los animales son traspasados por corrientes que, en número infinito, fluyen en todas las direcciones alrededor de la tierra y actúan sobre ellos fluyendo en torno a la médula espinal. Esas almas grupales de animales están continuamente en movimiento circular, en todas las alturas y direcciones, en torno a la tierra. Son muy sabias, pero les falta algo que todavía no tienen: ellas no conocen el amor, tal como es en la Tierra. El amor ligado a la sabiduría sólo existe en el hombre, en la individualidad.

El alma grupal es sabia, pero el animal individual posee amor en la cualidad de amor sexual y amor a los padres. El amor, en el animal, es individual, pero la organización sabia y la sabiduría del YO grupal todavía está vacía de amor. El hombre tiene sabiduría y amor unificado; el animal tiene el amor en la vida física pero, en el plano astral, tiene la sabiduría. Con tales conocimientos, se encienden, para el individuo, un número colosal de luces.

El hombre sólo llegó a su YO actual gradualmente. Anteriormente él también tuvo un alma grupal, y sólo gradualmente el alma grupal se desarrolló.

Hagamos un desarrollo retrospectivo del desarrollo de la humanidad hasta la antigua Atlántida, un continente que ahora está cubierto por el océano Atlántico.

En aquella época, las amplias superficies siberianas estaban cubiertas por grandes mares. El mar Mediterráneo estaba dividido de manera bien diferente. También en nuestras regiones europeas había amplias superficies marítimas. Cuanto más lejos retrocedemos, en la antigua época atlántica, tanto más se modifican todas las condiciones de la vida, tanto más se modifican el estado de vigilia y de sueño en el hombre.

Hoy, cuando el hombre duerme, permanecen en el lecho el cuerpo físico y el cuerpo etérico. El cuerpo astral y el YO se retiran. La conciencia se apaga, todo se torna oscuro, negro y mudo.

En la época atlántica, la diferencia entre sueño y vigilia todavía no era tan grande. En estado de vigilia el hombre no veía contornos firmes, perfiles nítidos, colores intensos, unidos a las cosas. Cuando despertaba, por la mañana, buceaba en una masa nebulosa. No había nitidez mayor que cuando, por ejemplo, vemos luces pasando a través de la neblina, como un aura. En compensación, su consciencia no cesaba completamente durante el sueño, y entonces él veía las cosas espirituales.

A medida que el hombre avanzaba, el mundo físico ganaba cada vez más sus contornos, pero, en compensación, perdió su clarividencia. Entonces la diferencia pasó a ser cada vez mayor: encima, el mundo espiritual se volvió cada vez más oscuro; abajo, el mundo físico se hizo cada vez más claro. Es del tiempo en que el hombre todavía percibía las cosas de allá arriba, del mundo astral, que derivan todos los mitos y leyendas. Ascendiendo al mundo espiritual él conocerá a Wotan, Baldur, Thor, Loki (personajes de la mitología germana) y entidades que todavía no habían descendido al plano físico. Esto se vivenciaba en el pasado; y todos los mitos son recuerdos de realidades vivas.

Todas las mitologías son recuerdos de este tipo. Estas realidades espirituales simplemente desaparecieron para el hombre. En aquellos tiempos, cuando por la mañana buceaba en el cuerpo físico, él tenía la siguiente sensación: "tú eres una unidad, algo único". A la noche, por ende cuando buceaba de vuelta en el mundo espiritual, le venía el siguiente pensamiento: "tú no eres único, eres apenas un miembro de una gran totalidad; formas parte de una gran comunidad".

Tácito cuenta que los antiguos pueblos (los hérulos, los queruscos) se sentían más como tribus que como individuos separados. A partir del sentimiento de que el individuo era parte del grupo tribal, de que él se atribuía a la comunidad tribal, se originaron ciertas costumbres como la venganza de muerte basada en la sangre. Todo era un cuerpo que pertenecía al todo del alma grupal de la tribu. En la

evolución, todo acontece gradualmente. Sólo a partir de esa conciencia grupal-tribal absoluta se desarrolló, poco a poco, la conciencia individual.

También, en las descripciones de la época de los patriarcas, tenemos vestigios del pasaje del alma grupal al alma individual. En el tiempo de Noé, la memoria era bien diferente: ésta alcanzaba más allá de aquello que el padre, el abuelo, o el bisabuelo habían vivenciado. La frontera del nacimiento no era frontera. En la misma sangre fluían los mismos recuerdos, provenientes de generaciones alejadas en el tiempo.

Hoy en día, a las autoridades les interesa saber el nombre del individuo. En aquella época, en que el ser humano recordaba lo que su padre y su abuelo habían hecho, esto era caracterizado por un nombre colectivo. Aquello que en esa época estaba relacionado por la misma sangre y por el mismo recuerdo, era designado colectivamente. Se llamaba "Adán" o "Noé". Nombres como Adán y Noé no designaban la vida entre el nacimiento y la muerte de un individuo, pero sí el flujo de los recuerdos. Los nombres antiguos abarcan comunidades completas de personas que vivieron en la época.

¿Qué es lo que ocurre entonces, cuando comparamos ciertas especies (los monos) con el propio hombre?

La prodigiosa diferencia está en el hecho de que los monos tienen un alma grupal y el hombre un alma individual, o por lo menos, una disposición para desarrollar tal alma. El alma grupal de los monos se encuentra en una situación muy especial.

Imaginemos la tierra (se hace un dibujo). Aquí arriba, en el mundo astral, flotando como en una nube, están las almas grupales de los animales, esparciéndose sobre nuestro mundo físico. Tomemos ahora el YO grupal de los leones y el YO grupal de los monos. Cada león es un miembro individual en el que el alma grupal instila una parte de su sustancia. Cuando muere un león, se desprende del alma grupal lo físico exterior, tal como en el hombre la uña de un dedo. Entonces el alma grupal toma nuevamente lo que había instilado en aquel cuerpo y lo entrega a otro león que nace. El alma grupal permanece allá arriba. Ella extiende, por así decirlo, tentáculos que se endurecen en lo físico, después se desprenden y vuelven a ser substituidos.

Por esto el alma grupal animal no conoce nacimiento ni muerte. Lo individual animal es algo que se desprende y se vuelve a adherir. El alma grupal permanece inmodificable por la vida y por la muerte. En el caso de los leones, cada vez que uno de ellos muere, todo lo que había sido transmitido por el alma grupal retorna a ella. No sucede así en el caso de los monos, pues existen animales individuales que arrancan del alma grupal algo que después no consigue retornar. Cuando el mono muere, la parte esencial retorna, desligándose* un pedazo del alma grupal. Es como si el mono agarrara firmemente lo que le es dado, y con su muerte se desligara un pedazo del alma grupal, en cierta manera un pedazo de ella se separa, es arrancada y no puede retornar. Así ocurren desligamientos del alma grupal. En todos los tipos de monos ocurren desligamientos del alma grupal.

* (el verbo "desligar" se traduce aquí del alemán *abschnüren*, que significa separar/ seccionar alguna cosa por medio de estrangulamiento, con el uso de un cordel. En el mismo sentido se usará aquí la palabra "desligamiento", N.T.)

Algo semejante ocurre con ciertos anfibios, con determinados tipos de aves y, de manera particularmente nítida, con los canguros. Por medio de estos desligamientos, algo del alma grupal queda atrás y, aquello que así queda como remanente de los animales de sangre caliente, se vuelve un ser elemental, un espíritu de la Naturaleza: la Salamandra. Estos seres elementales, estos espíritus de la Naturaleza, son como restos, productos residuales de los mundos superiores puestos al servicio de entidades superiores. Si estuviesen dedicados a sí mismos, perturbarían el Cosmos. Así la sabiduría superior emplea, por ejemplo a los Silfos para conducir a las abejas a las flores. Así, la gran multitud de seres elementales es puesta bajo la sabia dirección superior, desarticulando lo que ellos pudieran hacer de perjudicial y transformándolo en algo provechoso.

Sucede así en los reinos ubicados debajo del hombre. Puede ocurrir también que el propio ser humano se desligue de su alma grupal y no encuentre, como alma individual, posibilidad alguna de continuar desarrollándose. En cuanto a su condición de miembro de su alma grupal era dirigido y conducido por entidades superiores, ahora quedó entregado a su propia dirección. Si no asimila los conocimientos espirituales adecuados, correrá el riesgo de desligarse. Es esto lo que se presenta como cuestión.

¿Qué es entonces, lo que preserva al individuo del desligamiento, de errar sin sentido u objetivo, mientras que, en el pasado, el alma grupal le había dado un sentido?. Precisamos tener en mente que el hombre se individualiza cada vez más, y que, en el futuro, tendrá que encontrar cada vez más, "voluntariamente", la unión con otros hombres. En el pasado la unión existía por medio de la consanguinidad, por medio de tribus y razas. Pero esta unión llega a su fin. Todo se dirige cada vez más a que el hombre se vuelva un ser individual. He aquí que solo es posible un camino inverso. Imaginemos un número de individuos en la Tierra, diciéndose a sí mismos: "seguimos nuestro propio camino, queremos encontrar en nuestro propio interior el sentido y el objetivo del camino. Estamos todos en vías de volvernos hombres cada vez más individuales". Aquí existe el peligro de la dispersión. Los hombres hoy tampoco sustentan ya uniones espirituales. Actualmente llegamos al punto en que cada uno tiene su propia religión y pone su propia opinión como el ideal más elevado. Pero si los hombres interiorizaran ideales, esto llevaría a la unión, a opiniones en común. Reconocemos interiormente, por ejemplo, que tres veces tres es igual a nueve, o que los tres ángulos de un triángulo suman 180° . Este es un reconocimiento interior. No podemos someter a votación conocimientos interiores. No existen diferencias de opinión sobre conocimientos interiores, ellos llevan a la unión. Todas las verdades espirituales son de ese orden. Lo que la Ciencia Espiritual enseña, el hombre lo encuentra por medio de sus fuerzas interiores. Estas lo conducen a una unidad absoluta, a la paz y armonía. *No existen dos opiniones sobre una verdad sin que una de ellas sea errada.* El ideal es la mayor interiorización posible, ella lleva a la unidad, a la paz.

En principio, había un alma grupal humana. Después, en tiempos pasados, la Humanidad fue liberada del alma grupal. Pero en el futuro del desarrollo, los hombres precisan establecer un objetivo más seguro para sí, al cual aspiren. Cuando los hombres se unen en una sabiduría superior, desciende a su vez, de los mundos superiores, un alma grupal (cuando surgen de las sociedades naturalmente unidas, sociedades libres). El deseo de los dirigentes del movimiento de la Ciencia Espiritual es que en ella encontremos una sociedad en la cual los corazones ansíen sabiduría, tal

como las plantas ansían la luz solar. En donde la verdad común une a diferentes Yoes, se da al alma grupal superior, la oportunidad de descender. Al volcarse nuestros corazones conjuntamente hacia una sabiduría superior, acomodamos al alma grupal. En cierta manera, formamos el ambiente en el cual el alma grupal puede corporizarse. Los hombres enriquecerán la vida terrena al desarrollar algo que haga descender entidades espirituales de los mundos superiores. Este es el objetivo del movimiento de la Ciencia Espiritual.

Esto fue puesto cierta vez delante de la Humanidad de forma grandiosa, poderosa, para mostrar que, sin este ideal espiritual, el hombre pasaría a una condición diferente. Hay un símbolo que puede mostrar al hombre, con fuerza imponente, cómo la Humanidad puede hallar el camino para, en unión espiritual ofrecer al espíritu colectivo un lugar para su corporización. Este símbolo nos es presentado por la Comunidad Pentecostal, cuando el fervoroso sentimiento colectivo de amor y devoción encendió la llama en un número de hombres que se habían reunido para una acción colectiva. Allí estaban estos hombres, cuyas almas todavía se estremecían por el conmovedor acontecimiento que vivía en ellos. Este sentimiento, al confluir de igual forma en ellos, hizo posible aquello que era necesario para que el alma colectiva pudiera corporizarse. Esto se expresa por las palabras que dicen que el "*Espíritu Santo*", el alma grupal, descendió y se dividió como lenguas de fuego. Este es el gran símbolo para la Humanidad del futuro.

Si no hubiese encontrado esta unión, el hombre se hubiera vuelto un ser elemental. Ahora, la Humanidad precisa buscar un lugar para las entidades de los mundos superiores que se inclinan hacia abajo. En los eventos de Pascua le fue dado al hombre la fuerza para acoger en sí tales representaciones poderosas y aspirar a un espíritu. La fiesta de Pentecostés es fruto del desdoblamiento de esta fuerza.

Incesantemente, por el confluir de las almas hacia la sabiduría colectiva, se debe efectuar aquello que establece una relación viva con las fuerzas y entidades de los mundos superiores y con algo que hoy todavía tiene tan poco significado para la Humanidad, como la fiesta de Pentecostés. A través de la Ciencia Espiritual, ella volverá a ser algo para el hombre. Cuando las personas sepan lo que significa el descenso del Espíritu Santo en el futuro de los hombres, la fiesta de Pentecostés volverá a cobrar vida. Entonces no será solamente un recuerdo de aquel evento de Jerusalén. Surgirá para los hombres aquella permanente "*fiesta de Pentecostés de la aspiración anímica conjunta*". Ella se transformará en un símbolo para aquella futura gran comunidad pentecostal, cuando la Humanidad se encuentre conjuntamente en una verdad común, para dar a entidades superiores la posibilidad de que se corporicen. De los hombres dependerá cuán valiosa será la Tierra para el futuro, y cuán eficaces pueden ser esos ideales para la Humanidad. Si la Humanidad se esfuerza, de esta manera correcta, en el sentido de la sabiduría, los espíritus superiores se unirán a los hombres.

EL HOMBRE COMO ESPIRITUALIZADOR DEL MUNDO

En la última conferencia consideramos algunos seres espirituales situados debajo del hombre, algunos de los cuales tienen capacidades comparables a las capacidades humanas pero les falta el sentimiento de responsabilidad. Vimos que deben ser considerados restos de la evolución y que se volverían un obstáculo, en el caso de quedar entregados a si mismos. Mientras que, estando bajo la dirección de una sabiduría superior, son transformados de seres nocivos en seres buenos.

Deseamos, hoy, incrementar esta multitud de seres con algunos otros, los consideraremos con el fin de mostrar cómo ocurre la actuación conjunta del ser humano con estos seres. En principio, deseamos partir del hecho de que, cada vez que la noche llega, el hombre pasa del estado de vigilia al estado de sueño. Sabemos que, en estado diurno de vigilia, los cuatro miembros del hombre se encuentran unidos entre sí, se interpenetran recíprocamente. Además de esto, recordemos que, cada noche, el cuerpo astral y el yo se separan del cuerpo físico y del cuerpo etérico. Así, partiendo de que la unidad humana es una estructura cuaternaria, vemos surgir en la noche dos estructuras diferentes entre sí. En el lecho permanecen el cuerpo físico y el cuerpo etérica; en el exterior quedan el cuerpo astral y el YO.

Para el hombre actual, en la noche se presentan condiciones bien diferentes a las del día, podemos comparar el estado de consciencia durante la noche, con el estado de consciencia de los vegetales. El vegetal tiene el estado de consciencia del sueño, sin sueños. Los hombres en el sueño, también tienen una especie de consciencia vegetal. En la noche, en los mundos espirituales, el ser humano está en estado de sueño sin sueños.

Unamos a estas representaciones el hecho de que cada uno de los miembros de la entidad humana tiene su expresión en el cuerpo físico. El cuerpo físico es, por así decir, el resultado de los miembros básicos del hombre.

El YO tiene su expresión en la sangre, el cuerpo astral tiene su expresión en el sistema nervioso, el cuerpo etérico la tiene en el sistema glandular y el sistema sensorio es la expresión del cuerpo físico. Si vemos en el cuerpo físico del ser humano la expresión de la revelación de los diversos miembros, tendremos entonces que decir que la circulación sanguínea existe a través del YO individual. Ningún sistema nervioso puede existir sin que el cuerpo astral cree y estructure ese sistema nervioso. En la noche se retiran del cuerpo físico el cuerpo astral y el YO, pero no el sistema nervioso y la sangre. Mas allá de esto, recordemos que la sangre y el YO se pertenecen (interpenetran), al igual que el cuerpo astral y el sistema nervioso.

En la noche, el hombre se comporta con extremo desprecio ante su cuerpo físico. Para que el hombre tuviese instrumentos adecuados al YO y al cuerpo astral, tuvieron que surgir la sangre y el sistema nervioso. Pero en la noche estos abandonan la sangre y el sistema nervioso. Le sería imposible al cuerpo físico, con sangre y sistema nervioso, subsistir, aunque más no sea por un segundo, sin el cuerpo astral y el YO. El vegetal puede subsistir sin estos por no poseer sistema nervioso ni sistema sanguíneo. Encontraríamos el cuerpo físico muerto por la mañana si, durante la noche, estuviésemos sólo dependiendo de nosotros mismos, sacando del cuerpo físico las fuerzas superiores -cuerpo astral y YO- que lo deben cuidar. Lo que dejamos de hacer durante la noche, tiene que ser hecho por otras

entidades. En la noche ellas penetran en el cuerpo físico y cuerpo etérico, sumergiéndose profundamente en estos cuerpos. Cada noche, entidades espirituales elevadas se alojan en el cuerpo físico y en el cuerpo etérico humano y desempeñando el trabajo que durante la vida diurna, es propiamente realizado por el Yo y el cuerpo astral. Entidades elevadas y sublimes, que en tiempos pasados crearon el cuerpo físico y el cuerpo etérico del hombre, son las que son las encargadas de los mismos durante la noche. A la noche, el cuerpo astral y el YO, permanecen encima, en el mundo superior. El cuerpo físico y el cuerpo etérico quedan abajo. Estos son abandonados, a la noche, por el cuerpo astral y el YO. En la misma medida en que son abandonados, por el cuerpo astral y el YO, se instalan en ellos fuerzas de entidades superiores.

El cuerpo etérico del ser humano no es el mismo que el cuerpo etérico del vegetal. Durante la noche confluyen dentro del cuerpo físico y etérico del ser humano, fuerzas superiores venidas de un mundo espiritual. Puede suceder lo siguiente: durante la consciencia diurna, el hombre actúa constantemente sobre el cuerpo físico y el cuerpo etérico. Cuando él piensa y siente, esto se desarrolla en el cuerpo astral aunque traspasa al cuerpo etérico y al cuerpo físico, imprimiéndose en ellos. Originalmente, el cuerpo físico y el cuerpo etérico provenían puramente de la voluntad de las entidades superiores. Cuando, el hombre se volvió consciente del YO, esas influencias salieron del cuerpo etérico y del cuerpo físico. Aquello que vive en el alma no deja de actuar sobre el cuerpo físico y el cuerpo etérico. El naturalista no consigue determinar las modificaciones que ocurren en el cuerpo físico y en el cuerpo etérico humano, mas ellas ocurren. Cuando en la mente del hombre sucede un proceso, también sucede en el cuerpo físico y en el cuerpo etérico. La mentira y la simulación son procesos que tienen lugar en el alma humana y en el YO. Desde el punto de vista materialista, se puede creer que las mentiras sólo se desarrollan en el interior. Mas el observador oculto sabe que, a través de ellas, ocurren modificaciones hasta en el cuerpo físico, en la estructura. Tales modificaciones suceden hasta con las numerosas mentiras convencionales que viven en el mundo. Echemos una mirada sobre la realidad materialista: sabemos cómo nuestra vida está permeada de toda suerte de mentiras. Cuando las personas dicen algo que no corresponde enteramente con lo que piensan, esto es como un sello. Esta impresión permanece. Toda simulación, mentira, calumnia, permanecen impresos en el cuerpo físico. En la noche, cuando el hombre abandona su cuerpo físico y su cuerpo etérico, podemos ver tales impresiones. Entonces llegan las entidades de los mundos superiores, encontrándose allí con esas impresiones. Esto no es compatible con los mundos superiores. Con esto surge algo nuevo, algo totalmente nuevo es creado. De las entidades superiores son entonces separados, por intermedio del cuerpo físico, seres que después pasan a vivir una existencia autónoma en nuestros mundos. En la Ciencia Oculta se los denominan "*fantomas*"*. Los denominamos así porque están mas cerca de la percepción física. Más allá de esto, son seres con leyes físicas. Ellos aletean por nuestro espacio. Detienen el desarrollo humano. Hacen que las cosas que viven en el mundo sean peor de lo que serían sin su presencia. Estos fantomas

* (N.T: neologismo traducido de *Phantom*, distinguiéndose de "fantasma", traducción usada mas adelante para alemán más común *Gesperst*, empleado por el autor para diversos casos)

son seres que los hombres crean a través de las mentiras y simulaciones, y así detienen el desarrollo.

El hecho de conocer la actuación de las entidades espirituales nos ayuda más que las prédicas morales. A través de la fundamentación de la ciencia espiritual, de su existencia, son creados los más fuertes estímulos e impulsos de la moral. Los fantasmas son también una especie de seres naturales, que están ahí al ser creados por la actividad del hombre. A la noche el hombre abandona el cuerpo físico, y deja impresos en él los sellos de la mentira, de la simulación; de mañana, cuando él regresa, esos fantasmas salen del cuerpo.

También el cuerpo etérico puede ser influido por seres que se desprenden de él. Son, nuevamente, ciertos procesos en el mundo de los hombres que hacen que tales desprendimientos ocurran por medio del cuerpo etérico. Tales cosas, como las leyes injustas, que castigan erradamente, instituciones inicuas en una comunidad social, actúan sobre el cuerpo etérico, del que se desligan aquellos seres que hoy, en nuestra época supersticiosa, sólo nos burlamos. Estos seres son *espectros, fantasmas*. Fantasmas verdaderos son aquellos a cuya clase u orden pertenecen tales seres. Los hombres deberían esforzarse por constituir sus instituciones lo mejor posible, para no crear seres de este tipo.

Volvamos, ahora, nuestra mirada hacia el YO y el cuerpo astral durante la noche. Consideremos que también el cuerpo astral y el YO se encuentran en una situación especial en el hombre. Ellos se adaptaron a la vida de la sangre y de los nervios. Sobre el cuerpo astral y el YO fluyen también, durante la noche, fuerzas superiores que descienden de un mundo superior. Cuando el individuo lleva consigo determinadas cosas de su vida diurna, tiene lugar un proceso de separación. Son, nuevamente, las cosas de la vida anímica las que producen el proceso de separación. Imaginemos que dos personas tienen dos opiniones diferentes. Una intenta convencer a la otra, ansía convencerla. Estas ansias están muy difundidas entre las personas hoy en día. Las personas deberían presentar su opinión y esperar, viendo si en el interlocutor se movilizan fuerzas por las cuales este acepta la opinión. Existen individuos tan fanáticos por las propias opiniones, que no quedan satisfechos cuando no se encuentran en condiciones de llevar coercitivamente su opinión al otro. Cuando sucede algo así, son perjudicados ambos cuerpos astrales. Ellos llevan consigo persuasión y falsos consejos. Lo que es arrojado al fondo de los cuerpos astrales da origen al hecho de que, durante la noche, se desprendan del cuerpo astral los seres que denominamos demonios.

Estos seres demoníacos tienen una influencia particularmente desfavorable sobre nuestro desarrollo humano. Ellos aletean por el espacio espiritual e impiden a los hombres desarrollar sus concepciones personales. Imaginen cuánto se peca, en este sentido, en los cafés, en la mesa de un bar. Ahí se emplean, continuamente, fuerzas para la formación de demonios. Estos se insinúan en el alma humana. Indáguese lo que ocurre en este o aquel proceso judicial, ¡Cómo testifican las personas!. Ellas están convencidas, y en el fondo no prestan falso juramento, porque están convencidas. Cierta vez se concertó un evento que transcurrió conforme a lo programado. Treinta personas debían describirlo. Dos describieron el acontecimiento correctamente, todas las demás, veintiocho, agregaron cosas que no habían ocurrido. Así deviene todo tipo de influencias de seres demoníacos, formados de esta manera. No hay, para el hombre,

otro medio que el reconocimiento de estos hechos para saber qué hacer para librarse de las influencias de estos seres espirituales nocivos. En todo lugar donde existan oportunidades para que estos seres ejerzan sus influencias devastadoras, ellos están presentes. En la sala de audiencia de un tribunal, el observador ocultista puede ver esto. Los seres actúan siempre en el sentido por el cual surgieron. Los seres que surgen por medio de leyes inicuas vuelven a actuar, de manera de inducir a los hombres a las leyes inicuas.

El hombre debe mirar dentro del mundo espiritual, a fin de volverse práctico y no crear continuamente obstáculos. Si observamos nuevamente el asunto recién abordado, tendremos que concordar que, durante su vida diurna, el hombre da motivos para que surjan toda suerte de seres espirituales, de seres elementales. Tenemos que preguntarnos qué significado tienen esos seres para el desarrollo futuro de la humanidad. Miremos retrospectivamente hacia las épocas antiguas, cuando nuestros antepasados vivían en el mundo Atlántico. Si retrocediésemos lo suficientemente lejos en el antiguo desenvolvimiento atlántico, llegaríamos al punto en que encontraríamos hombres de una configuración bien diferente. Imaginemos retroceder hasta, más o menos, la mitad de la época atlántica. Ahí tenemos que imaginarnos a los hombres de tal forma que la parte del cuerpo etérico situado hoy en nuestra cabeza sobresaliese, en aquella época, bien encima de la cabeza física, tal como hoy todavía es perceptible, al clarividente, en el caballo. Esto es especialmente acentuado en el elefante. Él tiene una saliente delante y encima de su actual cabeza física. Ese era el caso del hombre en la antigua Atlántida. El avance en el desarrollo consistía en que esas partes se juntasen más, de modo tal que hoy la cabeza etérica y la cabeza física del hombre casi se yuxtaponen.

Primitivamente, el hombre tenía una clarividencia crepuscular. Cuando se sumergía en su cuerpo físico, durante el día, no veía los contornos nítidos, sino circundados con un aura. En la noche no veía contorno alguno, sólo el lado espiritual de las cosas. En la era posatlántica, tenemos que diferenciar, hasta ahora, cinco épocas culturales.

En la antigua India, durante la primera época posatlántica, la unión de la cabeza etérica con la cabeza física era, en los hombres, muy tenue. Luego se volvió cada vez más intensa la convergencia del crecimiento de la cabeza etérica con la cabeza física, adquiriendo mayor intensidad en nuestra época, la quinta posatlántica, en que los hombres descendieron al mundo físico-material, penetrando lo mas profundamente posible en la materia. En muchas encarnaciones, durante las diferentes épocas, el hombre aprendió muchas cosas hasta el día de su encarnación actual. Todo lo que sucede en el mundo, acontece en una línea descendente y una ascendente. Tan real es el hecho de que la cabeza etérica se unió cada vez mas a la cabeza física, como lo es la perspectiva de que, poco a poco, surgirá un aflojamiento. Ya llegamos al momento en que la cabeza etérica comienza a aflojarse nuevamente. Aquí precisamos diferenciar entre la evolución de las razas y el desarrollo anímico.

En el futuro habrá almas que no fueron lo suficientemente activas durante el período en que la cabeza etérica estuvo unificada con la cabeza física.

Hoy, como consecuencia del crecimiento unificado de la cabeza etérica con la cabeza física, muchas personas se rehúsan a aceptar verdades espirituales. Las personas que ahora aceptan verdades espirituales, habrán asimilado lo suficiente en esta

encarnación, para encontrar la unión cuando retornen más tarde. En cambio, aquellas personas que descuidaron lo que debe acontecer, no encontrarán, en el futuro, los cuerpos que les sirvan. Pues la evolución de las razas creará cuerpos normales, adecuados a las almas que nada descuidaron. Otras, serán de tal naturaleza que el cuerpo etérico flojo no conseguirá asimilar nada. Estos individuos serán una especie humana particular, que quedará excluida del avance evolutivo de la humanidad.

Una serie de cosas son necesarias para que un alma se encuentre con el futuro cuerpo. Imaginen un alma que irá a vivir en un cuerpo físico, cuyo cuerpo etérico está flojo. Esa alma no comprendería cuando se le hablara de demonios, etc. Es hoy cuando se puede hablar de estas cosas. Cuando el cuerpo etérico se afloje nuevamente, este ya no será posible, pues estará destinado a percepciones muy diferentes. En el futuro, el cuerpo etérico vivirá en el mundo espiritual, que se encontrará poblado de demonios y otros seres. Después, ese mundo de seres espirituales rodeará al hombre y, si este no se preparara ahora, a través de las enseñanzas al respecto, más tarde no sabrá qué hacer ante tales seres. Empero, aquellos que de esta encarnación lleven consigo el conocimiento sobre estos seres, sabrán cómo comportarse delante de ellos. Estos hombres sabios están designados para, en el futuro, transformar a esos seres en servidores de un desarrollo progresivo. Vimos así, cómo los hombres pueden perderse en su tarea, en la evolución de la humanidad y de los demás seres.

Todos estos demonios, fantasmas y fantomas, son hoy en día nocivos. Pero, en el futuro, iremos transformándolos en servidores de la evolución de la humanidad. Para esto, el hombre precisa prepararse. El desarrollo de las almas y las razas no ocurre simultáneamente.

En el futuro, los hombres se dividirán en buenos y malos. Una parte se desenvolverá en una forma correcta para transformar a los demonios, fantasmas y fantomas, la otra parte será expelida hacia abajo. Aquello que el espíritu humano crea tiene un significado real. Siempre fue así en la evolución de la humanidad. Vamos a dar otro ejemplo de cómo el hombre colabora hoy en el mundo. Volvamos la mirada hacia la cuarta época cultural, hacia el templo griego. La idea del templo se originó, inicialmente, en el alma humana. Reposas sobre lo que denominamos columnas y sobre aquello que la columna sostiene. Nunca, como en aquella época, el hombre consiguió vivenciar el espacio. Comparemos un templo griego con una construcción moderna. Cuando la columna se torna decorativa, no es ya una columna verdadera, que realmente sostiene. Es preciso para el hombre tener la sensación de que la columna debe componerse del material correcto. Si cubrimos de tinta una columna de hierro, que es fina y sostiene lo mismo que una columna más gruesa de piedra, ella nos está mintiendo.

Un templo griego es una idea griega del espacio. Los hombres lo entenderían si fuesen capaces de imaginar, que de arriba hacia abajo, de derecha a izquierda, pasan fuerzas. Podemos imaginar tres ángeles pintados, flotando en el aire, de modo que sepamos que se sostienen recíprocamente. En los pintores antiguos encontramos este sentimiento de espacio. Hoy no lo encontramos ya, ni siquiera en Bócklin*. En su *Piedad* hay un ángel dando la sensación de desprenderse en cualquier instante.

* (NT pintor suizo 1827-1901)

He aquí algo que puede faltar hasta en el mayor genio, si no hubiese una cultura espiritual: el sentimiento de espacio. Cada vez que el hombre crea una verdadera idea de espacio, se da la oportunidad para que las entidades completen ese espacio. Atraemos, entonces, entidades espirituales superiores a descender dentro del espacio. Llamamos a descender a entidades bien diferentes, a través de la columna griega y de las vigas horizontales que sobre ellas reposan, de la catedral gótica y sus arcos ojivales. La catedral gótica se diferencia espiritualmente del templo griego en lo siguiente: en el templo griego el hombre introdujo la idea de espacio de tal forma que el propio templo es una idea cristalizada del espacio. Por el hecho de ser como es, el templo es la morada de una entidad superior, de un dios, aunque esté abandonado por el hombre.

De la catedral gótica, los hombres toman parte. Ella precisa ser completada con la devoción de los hombres y con las manos unidas en oración, que la exaltan.

El templo griego es una morada de dios. La catedral gótica es un lugar para cultos y una morada de Dios cuando los hombres están presentes. El templo griego, aún abandonado, es la morada de una entidad espiritual.

Vemos así que los hombres, por estar en armonía con el mundo espiritual, actúan en conjunto con él. Vemos por lo tanto, como el espíritu, a través de las acciones de los hombres puede trabajar cada vez más, para atraer entidades superiores hacia abajo.

Vuelve a surgir delante de nuestra alma la idea pentecostal. La idea pentecostal imprime, en un símbolo, lo que podemos reconocer a través de la siguiente consideración:

Por medio de su trabajo, los hombres crean lugares para que descendan entidades espirituales, ellos trabajan en la espiritualización del mundo.

Precisamos comprender la idea de la Ciencia Espiritual de tal manera, que ella penetre en cada una de las ramificaciones de la vida. En nuestra época materialista, la vida exterior es apenas una pequeña expresión de la interior.

Antiguamente, cada pestillo de la puerta, cada llave era expresión de algo espiritual. Contrariamente, hoy es todo inexpresivo. El hombre, nuevamente, aprenderá a crear de tal forma que el exterior sea una imagen del interior. Entonces, también una estación de tren surgirá como una idea, tal como el templo griego y la catedral gótica.

Nuestra época también tiene un estilo arquitectónico que le corresponde: es el del almacén. Él es la imagen del pensamiento utilitario, la imagen del egoísmo humano. La era de la utilidad produjo al almacén como único estilo original.

Antiguamente, los hombres construían sus sensaciones anímicas dentro del estilo arquitectónico. El almacén es la expresión de las sensaciones del siglo XIX. Pero ahora ya existe un movimiento espiritual que hace el trabajo preparatorio para una futura espiritualización. Las personas que comprenden el movimiento antroposófico concretan la idea pentecostal. Veremos en el futuro, en aquello que reviste a la Tierra, las ideas antroposóficas cristalizadas.